

## Cooperación familiar y vinculación del menor con la familia en los programas de acogimiento residencial

Eduardo Martín, Ángela Torbay y Teresa Rodríguez\*

Universidad de La Laguna

**Resumen:** Desde un enfoque ecológico, el trabajo que se realiza con las familias de los menores que viven en los dispositivos de acogimiento residencial cobra un especial interés. El objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución de la vinculación del menor con su familia y de la cooperación de ésta con la residencia. Tomando dos medidas separadas nueve meses en el tiempo a un total de 138 casos, y utilizando la escala de observación mensual de objetivos del Proyecto Educativo Individualizado, encontramos tres grupos de evolución: mejora, mantenimiento y empeoramiento. Las variables del caso no parecen influir en esta evolución. Así mismo, se observa que, sobre todo la mejora de la cooperación de la familia con la residencia, se relaciona positivamente con la autonomía de los menores y con su adaptación al contexto residencial, no encontrándose relación con la adaptación al contexto escolar.

**Palabras clave:** Acogimiento residencial; cooperación familiar; vinculación con los menores; protección infantil; enfoque ecológico.

**Title:** Family cooperation and minors' bonds with the family in residential care programs.

**Abstract:** From an ecological approach, the work that is made with the families of the minors who live in residential care services receives a special interest. The primary target of this work is to analyze the evolution of the bonds of the minor with its family and the cooperation of this one with the residence. Taking two separated measures nine months in the time to a total of 138 cases, and using the scale of monthly observation of objectives of the Individualized Educational Project, we found three groups of evolution: improvement, maintenance and worsening. The variables of the case do not seem to influence in this evolution. Also, it is observed like, mainly the improvement of the cooperation of the family with the residence, repels positively in the autonomy of the minors and the adaptation to the residential context, not being relation with the adaptation to the school.

**Key words:** Residential care; family cooperation; bonds with minors; child protection; ecological approach.

### Introducción

El acogimiento residencial ha venido sirviendo como alternativa convivencial para aquellos menores que han sido declarados en desamparo, y para quienes no es posible otra alternativa, como pudiera ser el acogimiento familiar. En este sentido, la estancia de los menores en estos recursos puede cumplir varias funciones, como son: la preparación para la reunificación familiar, la preparación para un acogimiento familiar preadoptivo, trabajar la emancipación para aquellos menores con nulas posibilidades de retorno a la familia de origen, o, simplemente, como lugar de estancia durante una primera fase de evaluación. Sea con el objetivo que sea, la separación de su familia de origen supone para el menor una situación difícil debido a la pérdida de contacto con aquellas personas y contextos donde vivía hasta ese momento (Dixon y Stein, 2003; Fernández y Fuertes, 2000; Kendrick, 2005; Swanson y Schaefer, 1988).

Tradicionalmente, las residencias y hogares de protección se concebían como mecanismos independientes de la familia, donde se pretendía proteger al niño de la situación de desamparo, y en los que el objetivo principal era trabajar con el menor independientemente de lo que se pudiera hacer con la familia. Desde un enfoque clínico, el trabajo se centraba en el menor (Fernández y Fuertes, 2000), lo que producía una tendencia a evaluar los posibles efectos negativos sufridos, cayendo en muchas ocasiones en una patologización excesiva (Martín, 2005).

Con la adopción de un enfoque ecológico a partir de la década de los ochenta, el centro de interés ya no es sólo el

menor, sino el caso, considerándose que el trabajo se debe realizar con todo el contexto familiar de forma conjunta (Child Welfare League of America, 2004; Colton y Hellinckx, 1995; Crimmens y Milligan, 2005; Fuertes y Fernández, 2002; Hellinckx, 2002; Whittaker, 2000). A raíz de este cambio de enfoque, se entiende que la ruptura del contacto y la vinculación que el menor tiene con su familia produce efectos perniciosos en su desarrollo. Así, se afirma que el vivir en hogares de protección dificulta la elaboración del propio concepto de familia (Hernández, Triana y Rodríguez, 2005), tendiendo incluso con el tiempo a idealizar dicho concepto (Rodríguez, Triana y Hernández, 2005; Tulviste y Gutman, 2003). Además, la ruptura del contacto dificulta el mantenimiento de los vínculos estables, lo que repercute negativamente en el desarrollo del autoconcepto (Fernández y Fuertes, 2000; Martín, 2005), siendo además el mantenimiento del vínculo y el contacto del menor con su familia uno de los mejores predictores del éxito de la reunificación familiar (Bullock, Little y Millham, 1993; Sánchez, 2002).

Por todo ello, son muchas las voces que recomiendan que el tiempo que el menor tiene que pasar viviendo en residencias y hogares debe ser poco, ya que cuanto más tiempo pase alejado de su contexto familiar, más difícil es mantener el vínculo, y por lo tanto más compleja será la reunificación (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 2000; Sánchez, 2002), y porque una larga estancia en residencias no da respuesta a las necesidades, sobre todo de tipo emocional, que tienen los menores (Palacios, 2003). Todo esto ha ayudado a mantener viva la idea, ampliamente extendida entre los profesionales de la protección infantil, de que vivir en centros de protección tiene efectos negativos *per se* en los menores, y que la magnitud de dichos efectos es directamente proporcional al tiempo de estancia.

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Eduardo Martín Cabrera. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de La Laguna, Campus de Guajara, s/n, 38205. S/C de Tenerife, Islas Canarias, España. E-mail: [edmartin@ull.es](mailto:edmartin@ull.es)

Pero otras voces plantean que esto no debe suponer que se promueva, como objetivo principal, que el menor no prolongue en demasía su estancia en acogimiento residencial, lo que podría llevar a reunificaciones y acogimientos con altas probabilidades de fracaso (Fernández, 2003; Martín, Rodríguez y Torbay, 2007) si no se han alcanzado los objetivos planteados tanto con el menor como con la familia. Además, hay estudios cuyos resultados desmienten la idea de que el tiempo de estancia en acogimiento residencial determina, por sí mismo, una disminución del contacto del menor con la familia (Berridge y Brodie, 1998; Bravo y Fernández, 2001; Sinclair y Gibbs, 1998).

Este debate sobre la incidencia del acogimiento residencial en la relación del menor con su familia debe ser superado desde un enfoque ecológico. La realidad nos dice que, hoy por hoy, el número de menores en desamparo para los que no es viable el acogimiento familiar, y que por lo tanto tienen que vivir en acogimiento residencial, es considerable, superando en nuestro país la cifra de los 14000 (Observatorio de la Infancia, 2006). Es por ello que el debate se debe establecer en cómo intervenir desde los programas de acogimiento residencial para mantener el contacto con las familias de los menores. Desde los estándares de calidad para la atención a niños y adolescentes en acogimiento residencial (Redondo, Muñoz y Torres, 1998) la intervención con las familias se plantea como fundamental, ya que se evita la ruptura del menor con su historia anterior, se reducen los conflictos de lealtad en los niños, y se pueden facilitar muchos aprendizajes en la residencia al recibir el apoyo de sus padres. Por lo tanto, la implicación y colaboración con las familias debe constituir un objetivo de los programas de acogimiento residencial, y no sólo porque sea un buen predictor de éxito en una posible reunificación familiar, sino también porque la familia constituye un elemento esencial en la identidad y el mundo afectivo de los menores.

Un problema común en las investigaciones que analizan los efectos del acogimiento residencial en la relación del menor con su familia, es que se corre el peligro de interpretar que vivir en estos dispositivos es la causa de los problemas de relación que se observan posteriormente en un gran número de casos, ya que no se tiene en cuenta el hecho de que, asociados a las causas de la declaración de desamparo que llevó al menor a estos recursos, ya existían problemas de relación (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín y Máiquez, 2006). Si queremos analizar con cierto rigor cómo incide la estancia en acogimiento residencial en la relación del menor con su familia, se hace necesario utilizar diseños de medidas antes-después que controlen los efectos de la situación previa a la llegada a los hogares y residencias (Fernández, 2003; Martín et al., 2007).

Comentado todo lo anterior, en este trabajo se analiza la incidencia de los programas de acogimiento residencial en la relación de los menores con sus familias. En primer lugar, se pretende analizar la evolución de la vinculación afectiva del menor con su familia y el grado de cooperación de la familia con la residencia durante el período que el menor vive en

ésta. En segundo lugar, se analizará el grado de influencia de ciertas variables del caso, como la edad, el sexo, el motivo de ingreso, el tipo de medida y el tiempo de estancia en acogimiento residencial, en la evolución de la vinculación y la cooperación familiar. En tercer y último lugar, se intentará comprobar si existe relación entre la evolución de la vinculación del menor con su familia y la cooperación familiar con la residencia con la evolución en las otras dimensiones importantes en los programas de acogimiento residencial, como son las referidas a la adaptación a los contextos residencial y escolar, y cuya evolución, utilizando medidas repetidas, puede verse en otro trabajo (Martín et al., 2007).

## Método

### Participantes

La muestra con la que contamos es de 138 casos de menores que viven en dispositivos de acogimiento residencial y que mantienen contacto con su familia biológica. De cara a las variables a considerar en esta investigación, la distribución es la siguiente: 58 son chicas (42%) y 80 (58%) chicos. Con respecto a la medida administrativa, 11 menores tenían una medida de guarda (8%) y 127 de tutela (92%). En lo que se refiere al motivo de ingreso, y siguiendo la clasificación propuesta por De Paúl (2002), 22 menores (16.5%) habían sido ingresados por el imposible cumplimiento de las funciones parentales de sus progenitores, mientras que 103 (77.4%) lo habían sido por un inadecuado cumplimiento de dichas funciones. En los restantes expedientes figuraba como motivo de ingreso una gran variedad de causas no clasificables en estas categorías. En cuanto a la edad, 43 menores (31.2%) tenían entre 7 y 11 años, 60 (43.5%) entre 12 y 15 años, y 35 (25.4%) entre 16 y 18. Por último, con respecto al tiempo de estancia que los menores llevan viviendo en los dispositivos de acogimiento residencial, 9 (6.5%) llevan menos de un año, 44 (31.9%) entre dos y tres años, 34 (24.6%) entre cuatro y cinco años, y 51 (37%) llevan viviendo en hogares de protección más de seis años.

### Instrumento

El instrumento que hemos utilizado es el *Proyecto Educativo Individualizado* (PEI), de uso obligatorio en los dispositivos de acogimiento residencial en la Comunidad Autónoma de Canarias, según estipula la Ley 1/97, de 7 de febrero, de Atención Integral a los Menores (B. O. E. 63/1997, de 14 de marzo). Dicho instrumento, originalmente denominado Programa Individual de Intervención (Fernández, 1998), se convierte así en la herramienta con la que los educadores programan el trabajo a realizar con los menores. En el PEI se incluye una escala de observación mensual de objetivos, como instrumento de evaluación mediante el que comprobar el grado de consecución de dichos objetivos. Consta de un total de 115 ítems que reproducen una serie de conductas operacionalizables en una escala tipo *Likert*, de 1 (nunca) a 5

(siempre), en función de la frecuencia con la que se produzcan. En este trabajo sólo nos centraremos en los objetivos del contexto familiar, concretamente las dimensiones de *cooperación familiar* y de *vinculación del menor con la familia*, así

como en los objetivos referidos al contexto residencial y al escolar, con el objetivo fundamental de analizar la relación que éstas mantienen con las anteriores. Las dimensiones analizadas en este trabajo se detallan en la Tabla 1.

**Tabla 1:** Dimensiones de la escala mensual de evaluación de objetivos analizadas en la investigación.

DIMENSIONES	Nº de ítems	Ejemplos de ítems
<b>CONTEXTO FAMILIAR</b>		
1.- Vinculación del menor con la familia	5	<i>El menor muestra interés por estar con su familia</i>
2.- Cooperación familiar	8	<i>La familia se interesa por la educación del menor</i>
<b>CONTEXTO RESIDENCIAL</b>		
1.- Autonomía personal		
1.1.- Autonomía en las obligaciones y la educación	10	<i>Es cuidadoso con sus pertenencias</i>
1.2.- Autonomía en el manejo de recursos e independencia	7	<i>Controla sus horarios y tiempos</i>
1.3.- Autonomía en cuidados personales	7	<i>Se ducha por iniciativa propia con la frecuencia necesaria</i>
2.- Adaptación al contexto residencial		
2.1.- Integración social en la residencia	10	<i>Mantiene buenas relaciones con los compañeros</i>
2.2.- Disposición para el aprendizaje	8	<i>Comprende con facilidad lo que se le explica</i>
2.3.- Expresión y vinculación afectiva	4	<i>Exterioriza sus sentimientos</i>
2.4.- Relaciones sociales externas	9	<i>Tiene amistades en la comunidad</i>
<b>CONTEXTO ESCOLAR</b>		
1.- Comportamiento social en la escuela	8	<i>Se comporta correctamente en clase</i>
2.- Interés por aprender en la escuela	9	<i>Muestra interés por aprender</i>

## Procedimiento

Durante el mes de diciembre de 2005, y una vez concedido el permiso por parte de la Unidad de Infancia y Familia del Instituto Insular de Atención Social y Sociosanitaria del Cabildo de Tenerife, para acceder a los expedientes de los 576 menores que se encontraban acogidos en los dispositivos de acogimiento residencial en la isla, se procedió a la recogida de información. Para esta investigación no se tuvieron en cuenta los 74 menores inmigrantes acogidos en Centros de Acogida para Menores Emigrantes (CAMEs), los 67 menores que se encontraban en los Centros de Acogida Inmediata (CAIs) en fase de evaluación, ni los 100 menores que tenían una edad inferior a los 6 años, todos ellos por contar con proyectos educativos individualizados específicos. Del resto, se seleccionó la muestra final (138 menores), en función del criterio de que en esa fecha estuviera entregado el PEI y de que existiera contacto del menor con su familia. De dicho documento se procedió a recoger la información referente a edad, sexo, motivo de ingreso, medida administrativa y fecha de ingreso. Así mismo, se procedió a recoger las puntuaciones de la escala de evaluación mensual de objetivos, concretamente la primera (octubre de 2004) y la última (junio de 2005).

No se tuvo acceso, y por lo tanto no se controlaron, a variables como el régimen de visitas, de salidas, y el tipo de intervención realizada con cada caso, etc.

## Análisis de datos

Para analizar la evolución de la vinculación del menor con su familia y la cooperación de la familia con la residencia se utilizan el estadístico *t* de Student y se realiza un *frecuencias*. Para comprobar si dicha evolución se ve influenciada por las variables del caso, se utilizan contrastes  $\chi^2$ . Por último, para analizar si la evolución de las dimensiones del contexto familiar guarda relación con las dimensiones de los contextos residencial y escolar, se realizan análisis correlacionales con el estadístico *r* de Pearson. Todos los análisis se hicieron con el paquete de análisis estadístico SPSS, versión 14.

## Resultados

### Análisis general de la evolución de las dimensiones del contexto familiar

En la Figura 1 se puede observar que las puntuaciones obtenidas en la escala mensual de observación de objetivos para las dimensiones de *vinculación del menor con la familia* y de *cooperación familiar* son bastante bajas, sobre todo en cooperación, observándose además que disminuyen con el paso del tiempo, aunque no llega a ser significativa la pérdida ( $t=.948_{(137)}$ ,  $p=.345$  y  $t=.790_{(106)}$ ,  $p=.432$  respectivamente).

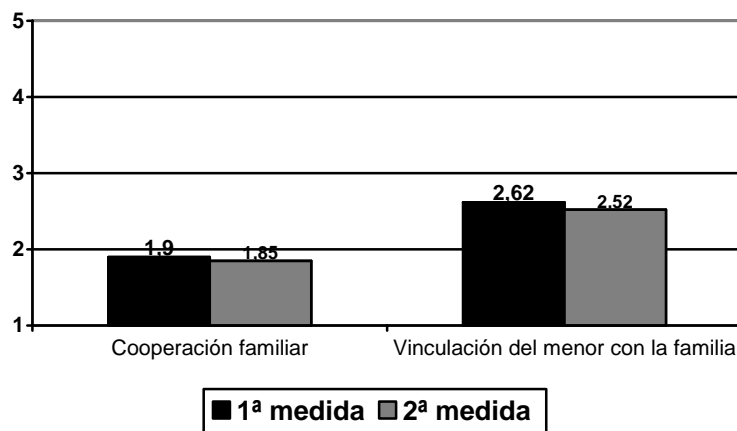


Figura 1: Evolución de las puntuaciones en las dimensiones del contexto familiar.

Con el objetivo de comprobar si esa disminución se produce en todos los casos, realizamos un *Frecuencias* para los tres grupos de evolución: mejora, mantenimiento y empeoramiento (ver Figura 2). En el caso de la dimensión de *vinculación del menor con la familia*, vemos como en el 32.6% de los

casos las puntuaciones mejoran, en el 21.7% empeoran, y el 45.7% mantiene las puntuaciones. En el caso de la dimensión de *cooperación familiar*, se observa que los tres grupos de evolución tienen prácticamente los mismos porcentajes: el 30.8% mejora, el 30.8% se mantiene y un 38.3% empeora.

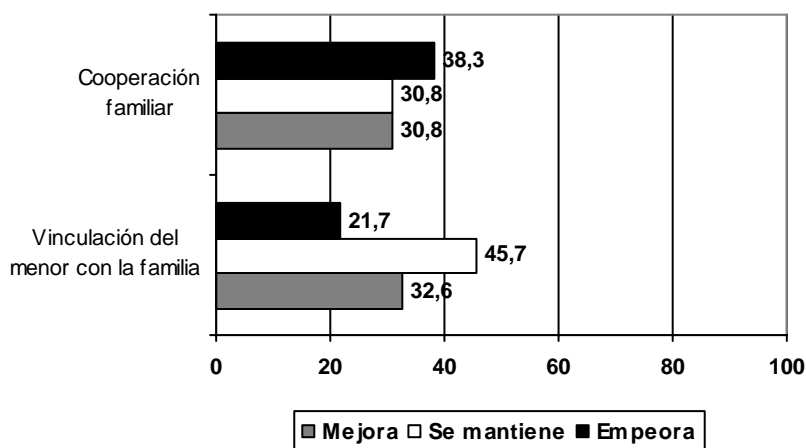


Figura 2: Porcentaje de menores según el cambio observado en las dimensiones evaluadas.

#### Análisis diferencial de la evolución de las dimensiones del contexto familiar

En la Tabla 2 se observa la distribución de los menores en función del sexo, el tipo de medida, la edad y el motivo de ingreso en los tres grupos de evolución: mejora, mantenimiento y empeoramiento para las dimensiones evaluadas. A través de contrastes  $\chi^2$  no se encontraron diferencias significativas en la distribución de chicos y chicas en *vinculación del menor con la familia* ( $\chi^2=1.815_{(2)}$ ,  $p=.404$ ) ni en *cooperación familiar* ( $\chi^2=1.148_{(2)}$ ,  $p=.563$ ). La edad del menor tampoco parece tener ninguna relación con la evolución de las puntuaciones de la dimensión de *vinculación del menor con la familia* ( $\chi^2=2.767_{(4)}$ ,  $p=.597$ ) ni en la de *cooperación familiar*

( $\chi^2=1.797_{(4)}$ ,  $p=.773$ ). Lo mismo ocurre con la variable motivo de ingreso (*vinculación del menor con la familia*:  $\chi^2=2.767_{(4)}$ ,  $p=.597$ ; *cooperación familiar*:  $\chi^2=1.797_{(4)}$ ,  $p=.773$ ). Con respecto al tipo de medida, no se observan diferencias significativas en la dimensión de *vinculación del menor con la familia* ( $\chi^2=0.381_{(2)}$ ,  $p=.827$ ), aunque sí en la de *cooperación familiar* ( $\chi^2=7.847_{(2)}$ ,  $p=.020$ ), comprobándose que la evolución de las puntuaciones en los casos de tutela son mejores, donde un 33.7% mejora en comparación con el 8.3% en el caso de las medidas de guarda. El porcentaje de casos donde la *cooperación familiar* empeora es del 33.7% para los casos de tutela frente al 75% en los casos de guarda.

Por último, y al analizar la influencia del tiempo de estancia que lleva el menor en los dispositivos de acogimiento

residencial en la evolución de las puntuaciones obtenidas en las dimensiones del contexto familiar (ver Tabla 3), tampoco se observan diferencias significativas, ni en la dimensión de

*vinculación del menor con la familia* ( $\chi^2=6.083_{(6)}$ ,  $p=.414$ ) ni de *cooperación familiar* ( $\chi^2=2.989_{(6)}$ ,  $p=.810$ ).

**Tabla 2:** Porcentaje de menores según la evolución en las dimensiones evaluadas en función del sexo, tipo de medida, edad y motivo de ingreso.

DIMENSIÓN	EVOLUCIÓN	Sexo		Medida		Edad			Motivo de ingreso	
		Chicas	Chicos	Guarda	Tutela	< 11 años	12-15 años	16-18 años	Imposible cumplimiento	Inadecuado cumplimiento
Vinculación del menor con la familia	Empeora	17.2	25	18.2	22	16.3	23.3	25.7	27.3	21.4
	Se mantiene	51.7	41.3	54.5	44.9	55.8	41.7	40	54.5	42.7
	Mejora	31	33.8	27.3	33.1	27.9	35	34.3	18.2	35.9
Cooperación familiar	Empeora	36.2	40	75	33.7	33.3	43.2	37.5	42.9	32.4
	Se mantiene	27.7	33.3	16.7	32.6	33.3	31.8	25	23.8	32.4
	Mejora	36.2	26.7	8.3	33.7	33.3	25	37.5	33.3	35.2

**Tabla 3:** Porcentaje de menores según la evolución en las dimensiones evaluadas en función del tiempo de estancia

DIMENSIÓN	EVOLUCIÓN	0-1 Año	2-3 años	4-5 años	> de 6 años
Vinculación del menor y la familia	Empeora	22.2	20.5	29.4	17.6
	Se mantiene	66.7	52.3	38.2	41.2
	Mejora	11.1	27.3	32.4	41.2
Cooperación familiar	Empeora	50	41.7	44	27.8
	Se mantiene	30	27.8	28	36.1
	Mejora	20	30.6	28	36.1

### Relación de la vinculación del menor con la familia y de la cooperación familiar con las dimensiones del contexto residencial y escolar

Con el objetivo de comprobar cuál es la relación que mantienen la vinculación que el menor mantenga con su

familia y del grado de cooperación de la familia con la residencia, con la evolución observada en las dimensiones del contexto residencial y escolar, realizamos un análisis de correlaciones entre el cambio observado entre las dos medidas realizadas en todas las dimensiones (ver Tabla 4).

**Tabla 4:** Correlaciones significativas entre el cambio observado en las dimensiones de vinculación del menor con la familia y cooperación familiar, y el cambio observado en las dimensiones de los contextos residencial y escolar.

	Vinculación del menor con la familia	Cooperación familiar
<b>Contexto residencial</b>		
1.- Autonomía personal		
1.1.- Autonomía en las obligaciones	n.s	.24**
1.2.- Autonomía en el manejo de recursos e independencia	n.s	.25**
1.3.- Autonomía en los cuidados personales	.31***	.34***
2.- Adaptación al contexto residencial		
2.1.- Integración social en la residencia	.25**	.35***
2.2.- Disposición para el aprendizaje en la residencia	.25**	.43***
2.3.- Expresión y vinculación afectiva	.18*	.31***
2.4.- Relaciones sociales externas	.27**	.33***
<b>Contexto escolar</b>		
1.- Comportamiento social en la escuela	n.s.	n.s.
2.- Interés por aprender en la escuela	n.s.	n.s.

Nota: \* $\leq .05$ ; \*\* $\leq .01$ ; \*\*\* $\leq .001$ ; n.s.: no significativo

Como podemos comprobar, es la mejora en la cooperación familiar la que guarda relación positiva con la producida en todas las dimensiones del contexto residencial, tanto en lo referido a los objetivos de autonomía personal como a los de adaptación al contexto residencial. La mejora en la vinculación del menor con la familia también guarda relación con la mejora de todos los objetivos de adaptación al contexto residencial, aunque dicha relación es de menor intensidad que la que tiene la cooperación de la familia con la residen-

cia. En cambio, en los objetivos de autonomía personal, sólo aparece una relación con la dimensión de autonomía en los cuidados personales, siendo en este caso de magnitud similar a la encontrada en la dimensión de cooperación familiar. Con respecto a las dimensiones de adaptación al contexto escolar, no se aprecian relaciones significativas con ninguna de las dimensiones del contexto familiar.

## Discusión y conclusiones

Con respecto al primero de los objetivos que se planteaban en esta investigación, el análisis de la evolución de la vinculación del menor con la familia y la cooperación de la familia con la residencia, a nivel general se observa como las puntuaciones obtenidas tienden a disminuir, aunque no de manera significativa. Un posterior análisis de frecuencias muestra que la evolución de las puntuaciones no sigue una tendencia general y única, sino que hay casos en los que la puntuación se mantiene, en otros disminuye, y en un último grupo incluso mejora. El hecho de que en un 30.8% de los casos se observe una mejora en la cooperación familiar, y lo mismo suceda en el 32.6% de los casos en la vinculación del menor con la familia, apoya la idea de que el acogimiento residencial no tiene que perjudicar necesariamente el contacto del menor con la familia, sino que incluso, en algunos casos, lo beneficia (Fernández, 2003).

En relación con el segundo de los objetivos planteados, al analizar el grado de influencia de ciertas variables, como la edad, el sexo, el motivo de ingreso, el tipo de medida y el tiempo de estancia en acogimiento residencial, en la evolución de la vinculación y la cooperación familiar, sólo se observa una relación significativa, que es la mejora en la evolución en cooperación familiar observada en los casos de tutela con respecto a los casos de guarda, aunque este resultado debe ser interpretado con cautela, debido al escaso número de menores con medida de guarda en nuestra muestra ( $N=11$ ). No obstante, este resultado es coherente con el encontrado en otros estudios (Martín *et al.*, 2007) en los que se observa una mejor evolución de los casos de tutela en los objetivos del programa de acogimiento residencial. Por ello, consideramos necesario profundizar en las posibles diferencias que existen en la adaptación de los menores que han llegado a los dispositivos de acogimiento residencial con medidas de tutela y guarda, ya que la diferencia entre ambas está en que, en los casos de guarda, la iniciativa para iniciar el proceso de separación familiar es de los propios progenitores o tutores (González, 2002), lo que podría estar determinando a su vez una predisposición diferente de los mismos a la colaboración con las residencias.

Con respecto al resto de las variables analizadas, no se observan diferencias significativas en función del sexo, la edad, el motivo de ingreso ni el tiempo que el menor lleva en acogimiento residencial. Con respecto a esta última variable, los resultados van en la línea de los encontrados por otros autores (Berridge y Brodie, 1998; Bravo y Fernández, 2001; Sinclair y Gibbs, 1998) y, según los cuales, el que se extienda el tiempo que el menor lleva en los dispositivos de acogimiento residencial no tiene que perjudicar el contacto con la familia, y que lo importante es el trabajo que se realice en función de las necesidades y peculiaridades de cada caso (Fernández, 2003; Martín *et al.*, 2007).

En lo que se refiere al tercer objetivo de esta investigación, el análisis de la relación que la evolución de la vinculación y la cooperación familiar tiene con la de otras variables

importantes en los programas de acogimiento residencial, como son las referidas a la adaptación a los contextos residencial y escolar, los resultados reflejan una alta relación, sobre todo en el caso de la cooperación familiar, con la mejora observada en las dimensiones de adaptación al contexto residencial, aunque no así en el contexto de adaptación escolar. De todos modos, este resultado corrobora la necesidad de trabajar desde un enfoque ecológico, ya que la adaptación de los menores está muy relacionada con el trabajo que se realiza con las familias (Redondo, Muñoz y Torres, 1998).

El último resultado destacable es la nula relación encontrada entre la mejora de la vinculación y de la cooperación con la observada en las dimensiones del contexto escolar. Hay que recordar en este punto, que las dimensiones del contexto escolar son las únicas que no evalúan los educadores, sino los profesores tutores, lo que nos debe llevar a matizar las relaciones de este contexto con los otros. De todos modos, una explicación plausible es que, en el caso de los menores en acogimiento residencial, y a diferencia del resto de los menores, no son los padres sino los educadores los que contactan y colaboran con el profesorado, por lo que posiblemente sea dicha colaboración la que incida en la mejora de la adaptación al contexto escolar (Harker, Dobel-Ober, Lawrence, Berridge y Sinclair, 2003; Linsay y Foley, 1999).

En resumen, y a la luz de los resultados de este trabajo, se puede concluir que la estancia en los dispositivos de acogimiento residencial no tiene necesariamente que incidir de forma negativa en la relación de los menores con sus familias. Es más, incluso en algunos casos parece ser hasta beneficioso. La evolución de las dimensiones del contexto familiar analizadas no parece depender de las variables del caso, ya que apenas existen relaciones significativas, salvo en el caso del tipo de medida. Esto nos permite hipotetizar que dicha evolución depende de otro tipo de variables, como puede ser el modelo de trabajo, en lo que a la relación con las familias se refiere, que se desarrolla desde los recursos residenciales. Posiblemente, la existencia de un modelo de colaboración entre la residencia y la familia sea la variable clave en este sentido. Como se ha podido comprobar, la colaboración de la familia con la residencia mantiene una relación positiva con la mejora observada en las variables de autonomía personal y adaptación al contexto residencial. En este sentido, el no haber podido acceder a los datos sobre el tipo de intervención que se estaba desarrollando con cada familia, se convierte en la principal limitación de este estudio. No obstante, los resultados aportados por nuestro trabajo, y el modelo de intervención más extendido en la actualidad, donde los profesionales del acogimiento residencial no son los mismos que intervienen con las familias, merecen una reflexión final.

Si se analiza la investigación desarrollada en el ámbito de intervención familiar, se observa que la mayoría de los programas desarrollados se centran en el trabajo con familias adoptivas o de acogimiento, en la preparación a la maternidad y paternidad, o en la intervención con familias en situa-

ción de riesgo psicosocial (Máiquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004), mientras que aquellos programas específicos de intervención en situaciones de desamparo suelen desarrollarse de manera independiente del trabajo que se desarrolla en los dispositivos de acogimiento residencial donde vive el menor (Arruabarrena, 2002), lo que podría explicar, al menos en parte, las bajas puntuaciones alcanzadas en cooperación de la familia con la residencia. Esta intervención por separado, familia por un lado y menor por otro, dificulta mucho en la práctica el trabajo en aquellos casos en los que el objetivo una reunificación familiar. Así, en muchos casos, los profesionales que trabajan con las familias no son los profesionales del acogimiento residencial, quienes sólo tienen la oportunidad de tratar con las familias en las visitas que estas hacen a la residencia. Consideramos que un modelo colaborativo entre la familia y la residencia, desarrollado ya por algunas asociaciones y ONGs, y defendido por algunos autores (Fernández y Fuertes, 2000; Verheij, 2002), debe ser objeto de investigaciones posteriores, encaminadas a valorar con mayor profundidad sus efectos, y a generar programas de intervención familiar desde los propios hogares y residen-

cias, que se conviertan en herramientas útiles para los profesionales que trabajan en los dispositivos de acogimiento residencial, ya que así se podría trabajar, desde una perspectiva ecológica, con las familias y con los menores de forma unificada. No olvidemos que la intervención con la familia es uno de los criterios planteados para evaluar la calidad de los programas de acogimiento residencial para niños y adolescentes (Redondo, Muñoz y Torres, 1998).

Creemos que en futuras investigaciones de corte más cualitativo se debería profundizar en la relación entre las variables aquí planteadas. Con respecto a la colaboración de la familia con la residencia, habría que estudiar la influencia que en ella tendría el tipo de intervención (régimen de vistas, cantidad y calidad de las mismas, salidas, etc.) que se desarrolla y los objetivos planteados (p.e.: reunificación, mantenimiento del vínculo con el menor, etc.). Por su parte, el estudio de la vinculación del menor con su familia debería profundizar en la calidad de dicha vinculación, diferenciando aquellos casos en los que una evolución positiva de las puntuaciones pueda significar una idealización de la familia por parte del menor debido a la separación.

*Agradecimientos:* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Universidad de La Laguna, y desarrollado a través de un convenio de colaboración con la Unidad de Infancia y Familia del Instituto Insular de Atención Social y Sociosanitaria (IASS) del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

## Referencias

- Arruabarrena, M. I. (2002). Evaluación y tratamiento familiar. En J. de Paül y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de Protección Infantil* (pp. 297-340). Barcelona: Masson.
- Berridge, D. y Brodie, I. (1998). *Children's homes revisited*. Londres: Jessica Kingsley.
- Bravo, A. y Fernández, J. (2001). Evaluación de la integración social en acogimiento residencial. *Psicothema*, 13(2), 197-204.
- Bullock, R., Little, M. y Millham, S. (1993). *Going home: the return of children separated from their families*. Londres: Dartmouth.
- Child Welfare League of America (2004). *CLWLA Standards of excellence for residential services*. Washington: CWLA.
- Colton, M. J. y Hellinckx, W. (1995). *La atención a la infancia en la Unión Europea. Guía por países sobre acogimiento familiar y atención residencial*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Crimmens, D. y Milligan, I. (2005). *Facing forward. Residential care in the 21st century*. Dorset: Russel House Publishing.
- De Paül, J. (2002). Diferentes situaciones de desprotección infantil. En J. de Paül y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de Protección Infantil* (pp. 3-23). Barcelona: Masson.
- Dixon, J. y Stein, M. (2003). Leaving care in Scotland: the residential experience. *Scottish Journal of Residential Child Care*, 2(2), 7-17.
- Fernández, J. (1998). *Manual de programación y evaluación para los centros de protección de menores*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla y León.
- Fernández, J. (2003). Acogimiento residencial: ¿innovación o resignación?. *Infancia y Aprendizaje*, 26(3), 365-379.
- Fernández, J. y Fuertes, J. (2000). *El acogimiento residencial en la protección a la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Fuertes, J. y Fernández, J. (2002). Acogimiento residencial. En J. de Paül y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de Protección Infantil* (pp. 409-470). Barcelona: Masson.
- González, O. (2002). Regulación jurídica de la protección infantil. En J. de Paül y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de Protección Infantil* (pp. 65-139). Barcelona: Masson.
- Harker, R. M., Dobel-Ober, D., Lawrence, J., Berridge, D. y Sinclair, R. (2003). Who takes care of education?: looked after children's perceptions of support for educational progress. *Child and Family Social Work*, 8, 89-100.
- Hellinckx, W. (2002). Residential care: last resort or vital link in child welfare?. *International Journal of Child and Family Welfare*, 5(3), 75-83.
- Hernández, M., Triana, B. y Rodríguez, G. (2005). Variables personales y contextuales implicadas en la elaboración del concepto explícito de familia. *Infancia y Aprendizaje*, 28(2), 179-190.
- Kendrick, A. (2005). Social exclusion and social inclusion: themes and issues in residential child care. En D. Crimmens y I. Milligan (Eds.), *Facing Forward. Residential child care in the 21st century* (pp. 7-18). Dorset: Russel House Publishing.
- Lindsay, M. y Foley, T. (1999). Getting them back to school: touchstones of good practice in the residential care of young people. *Children and Society*, 13, 192-202.
- Máiquez, M. L., Rodríguez, G. y Rodrigo, M. J. (2004). Introducción al Dossier Temático: Intervención psicopedagógica en el ámbito familiar: los programas de educación para padres. *Infancia y Aprendizaje*, 27(4), 403-406.
- Martín, E., Rodríguez, T. y Torbay, Á. (2007). Evaluación diferencial de los programas de acogimiento residencial para menores. *Psicothema*, 19(3), 406-412.
- Martín, J. (2005). *La intervención ante el maltrato infantil. Una revisión del sistema de protección*. Madrid: Pirámide.
- Minuchin, P., Colapinto, J. y Minuchin, S. (2000). *Pobreza, institución y familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Observatorio de la Infancia (2006). *La infancia en cifras*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Palacios, J. (2003). Instituciones para niños: ¿protección o riesgo?. *Infancia y Aprendizaje*, 26(3), 353-363.
- Redondo, E., Muñoz, R. y Torres, B. (1998). *Manual de buena práctica para la atención residencial a la infancia y la adolescencia*. Madrid: FAMPI.

- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M. J., Martín, J. C. y Máiquez, M. L. (2006). Evaluación del riesgo psicosocial en familias usuarias de los servicios sociales municipales. *Psicothema*, 18(2), 200-2006.
- Rodríguez, G., Triana, B. y Hernández, M. (2005). La experiencia familiar y la atribución de roles parentales. *Psicothema*, 17(3), 363-369.
- Sánchez, J. M. (2002). Toma de decisiones. El plan de caso. En J. de Paül y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de Protección Infantil* (pp. 229-294). Barcelona: Masson.
- Sinclair, I. y Gibbs, I. (1998). *Children's homes: a study in diversity*. Chichester: Wiley.
- Swanson, A. J. y Schaefer, C. E. (1988). Helping children deal with separation and loss in residential placement. En C. E. Schaefer y A. J. Swanson (Eds.), *Children in residential care. Critical issues in treatment* (pp. 19-29). Nueva York: Van Nostrand Reinhold Company.
- Tulviste, T. y Gutman, P. (2003). A comparison of values preferences and attitudes toward collectivism of institution-reared and home-reared teenagers. *European Journal of Psychology of Education*, 18(1), 33-42.
- Verheij, F. (2002). Working with families of children in care. *International Journal of Child and Family Welfare*, 5(4), 195-200.
- Whittaker, J. K. (2000). The future of residential group care. *Child Welfare*, 79(1), 59-74.

(Artículo recibido: 4-6-2007; aceptado: 14-4-2008)